

Artículos de Fondo:

UN PASO HACIA EL SOCIALPATRIOTISMO

(Acerca de una carta de los compañeros de Palestina).

Nuestros amigos de Palestina hacen una indudable y extremadamente peligrosa concesión a los social-patriotas, aún cuando su punto de partida sea opuesto al social-patriotismo. Fijemos solamente los puntos más erróneos, en nuestra opinión, del documento titulado: ¿"No es un error"?

Creemos que en el cuarto de siglo que ha corrido desde el principio de la última guerra, el imperialismo ha llegado a dominar todavía más poderosamente al mundo, haciendo pesar una mano más dura aún, sobre los acontecimientos, así en la paz como en la guerra, en fin, ha tomado un carácter todavía más reaccionario, bajo cualquiera de sus máscaras políticas. Por lo tanto, todas las reglas fundamentales de la política proletaria "derrotista", en lo que concierne a la guerra imperialista, conservan ahora íntegra su fuerza. Tal es el punto de partida que determina todas las deducciones ulteriores.

Los autores del documento adoptan frente a este punto de partida una posición diferente. La guerra actual es para ellos cualitativamente diferente de la guerra pasada y además, lo es en dos aspectos. En la guerra pasada participaron, por decirlo así, exclusivamente países imperialistas: el papel de Serbia —dicen ellos— fué demasiado insignificante para imprimir su sello sobre la marcha de la guerra (olvidan a las colonias y a China). En la guerra que viene —escriben ellos— participará inevitablemente la URSS, que es incomparablemente más fuerte que Serbia. Después de estas líneas, el lector se inclina

a deducir que precisamente el hecho de que la URSS participe en la guerra será lo que determine los razonamientos ulteriores de los autores de la carta. Sin embargo, muy pronto abandonan ellos esta idea; más exactamente, la reemplazan por otra a saber: la amenaza mundial del fascismo. La reacción monarquista en la guerra pasada —dicen ellos— no tuvo ningún carácter histórico agresivo, fué más bien una supervivencia, mientras que el fascismo representa una amenaza directa e inmediata para todo el universo civilizado. La lucha contra el fascismo es, por lo tanto, la tarea del proletariado internacional en su conjunto, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Es natural que acojamos con suspicacia un estrechamiento semejante de la tarea revolucionaria (el reemplazo del imperialismo por una de sus máscaras políticas, el fascismo, es una concesión manifiesta a la Comintern, una indulgencia manifiesta para los social-patriotas de los países "democráticos").

Ante todo, aclaremos que los dos nuevos factores históricos que, según los autores, impondrán un cambio de política durante la guerra, a saber: la URSS y el fascismo, no actuarán necesariamente en la misma dirección. De ninguna manera se excluye la posibilidad de que Stalin y Hitler o de que Stalin y Mussolini se encuentren durante la guerra en el mismo campo o, por lo menos, de que Stalin se procure una neutralidad temporal, precaria, a costa de un acuerdo con los gobiernos fascistas o con uno de ellos. Esta variante desaparece completamente, no se sabe por qué, del campo de observación de nuestros autores. Y sin embargo, ellos dicen, con justicia, que nuestra posición principal debe armarnos para el caso de cualquier variante.

Como ya se ha dicho, la cuestión de la URSS no desempeña, en realidad, ningún papel en todo el desarrollo de los razonamientos de los compañeros de Palestina. Como centro de su atención, encontramos el *fascismo*, considerado la amenaza inmediata para la clase obrera mundial y para las naciones oprimidas. La política derrotista, en los países que estén en guerra contra los países fascistas, la tienen ellos por inaplicable. Este razonamiento de nuevo simplifica extremadamente la cuestión, pues presenta las cosas como si los países fascistas hubieran de estar inevitablemente del mismo lado de las trincheras